

Hijos del cielo, fieras de la tierra

Andrés Mora Ramírez

“Si el pasado no tiene nada que decir al presente, la historia puede quedarse dormida, sin molestar, en el ropero donde el sistema guarda sus viejos disfraces”.

Eduardo Galeano

•
•
Un hombre de piel de barro corre desaforadamente, devora caminos, se esconde, huye, resiste a la amenaza. Algo se mueve en las alturas, ya el silencio explota en mil pedazos y de las nubes llueve el eco de una inundación de truenos. Baja, lentamente, un estruendo que sacude los bosques: el rugido voraz del dios que vigila cada paso, cada parcela, los intersticios de las sombras, los cauces del agua y hasta las secretas rutas de las hormigas.

Los hijos del cielo ya se acercan a la selva Lacandona. Y el hombre se detiene, sus rodillas se doblan y extiende los brazos sobre el suelo como buscando auxilio. El calor lo sofoca, el vértigo lo seduce y el mundo se derrite en una espiral desenfrenada, que se repite interminablemente a sí misma. Su cuerpo todo es un arco que trepida y transpira miedo, transpira angustia

en gotas inmensas que golpean la tierra. Y de la tierra brotan memorias de espadas y de sangre, de lo muy vivido y dolido. Escondarse, huir, resistir: ¿acaso no hay para él más opciones?

Ahora es suyo también el tiempo que fue, el tiempo que vuelve a ser siempre.

“Siempre fue esa su determinación en todas las tierras que entraron, hacer una cruel matanza, porque tiemblen dellos aquellas ovejas mansas. Nunca los indios hicieron mal alguno a los cristianos, antes los tuvieron por venidos del cielo...”

La pluma gastaba hasta la última gota de tinta mientras Bartolomé de Las Casas, sacerdote dominico, en su celda de la iglesia de la Ciudad Real de Chiapas, arrancaba de su mente las crónicas de

la destrucción salvaje de las Indias, noblemente ejecutada en nombre de Jesucristo y su majestad el Rey de España. Durante cincuenta años había contemplado el horror de los tiranos, el ansia temeraria e irracional de los que tenían por nada el derramamiento de la humana sangre, la locura de los que apostaban sobre quién, de una cuchillada, abría a un hombre por la mitad, o le cortaba la cabeza de un piquete, o le descubría las entrañas.

“... Pero por las muchas fuerzas y violencias y vejaciones que les hacían, comenzaron a entender que aquellos hombres no debían de haber venido del cielo”. Volvieron entonces a su mente los recuerdos de la horrible pestilencia que asoló el NUEVO MUNDO, cementerio de millones de muertos, herida abierta a los ojos de un dios que solo parecía ser capaz de parir desgracias.

Era el año 1550 cuando el padre Las Casas partió a defender la humanidad, por todos pisoteada, de aquellas gentes; partió a defender la justicia contra los gestores de la barbarie, contra Juan Ginés de Sepúlveda, el teólogo de la esclavitud (¡luego se indignarán por los teólogos de la liberación!) y la servil Corte que mandaba allende el Atlántico.

Al otro lado del Atlántico, a la ciudad de Londres, llega el flamante

presidente de Brasil, el obrero Lula da Silva. Es el día de su audiencia ante la Corte del virrey del NUEVO ORDEN: Tony Blair. Algunos capitanes generales de las provincias del imperio, de Chile y Argentina, de Canadá, de Alemania, Suecia y Europa del este, se reúnen en la segunda Cumbre de la Tercera Vía. Se forman, aquí también, dos bandos: Lula y los suyos condenan la guerra de invasión a Irak, piden solidaridad y condiciones de igualdad para el comercio, respeto a la soberanía de cada pueblo y verdad en las palabras; Blair y Wasniewski, el presidente polaco, lo reprenden y le refrescan sus conocimientos sobre las reglas de la etiqueta planetaria: **“no cometáis el terrible error de definirnos como anti-estadounidenses...”**.

¿Son de ayer o de hoy las voces que escuchas? Esos rumores incomprensibles que cruzan el océano y revientan en la selva Lacandona. ¿Sueña o vive inmerso en la sinrazón de la espiral del tiempo? ¿De dónde nace el pánico que lo turba, cuál es la causa de su desconuelo?

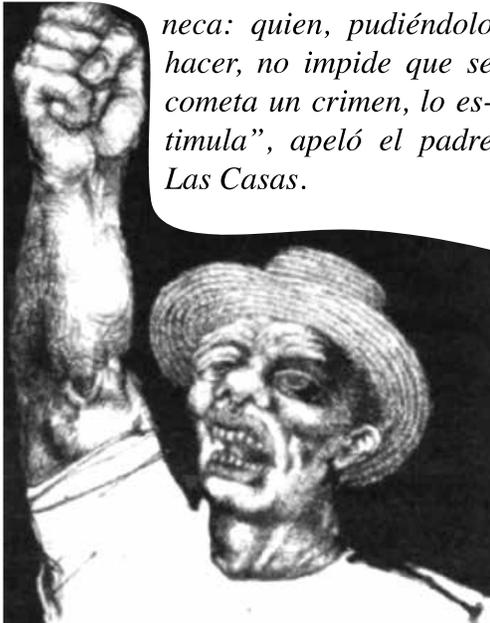
-“La causa por que han muerto y destruido tantas y tales y tan infinito número de ánimas los conquistadores, - dijo el padre Las Casas- ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy

breves días. En la isla de Cuba, un cacique tomó una cestilla de oro y dijo a su pueblo: veis aquí el dios de los cristianos, hagámosle si os parece danzas, y quizá le agradaremos y les mandará que no nos hagan mal”.

Ginés de Sepúlveda ordenó callar a fray Bartolomé, mientras replicaba que en las Indias todo había sido hecho en virtud de la legítima potestad de conquista del Rey, del Derecho Natural, y que sus servidores solo habían encontrado pecadores que valían poco menos que un puerco, simples bárbaros a quienes la esclavitud y la servidumbre hacían más fácil la evangelización y la conversión.

- “¡Majestad, los indígenas son seres humanos, ánimas racionales, ¿no es cierto que tienen derecho a defender su vida? Acordaos de Séneca:

quien, pudiéndolo hacer, no impide que se cometa un crimen, lo estimula”, apeló el padre Las Casas.



Sin embargo, el fallo de la Corte del Reino de España fue unánime: Sepúlveda venció. Su NUEVO MUNDO se había salvado.

¿Hay una salvación posible para él? ¿Cuál dios se acuerda ahora de Chiapas? Sobre su cabeza ya planea el infortunio, el poder acorazado que lo espía con ojos sombríos, con su mirada que nadie soporta, que todo lo escruta, omnímoda presencia incontestable. Ellos lo observan, saben lo que hace, dónde se oculta, quieren su riqueza, su tierra, sus semillas, su trabajo. ¿Quién puede vivir bajo este acoso implacable? ¿Alguien tiene las respuestas que él no encuentra?

-“Estados Unidos piensa primero en él, segundo en él y tercero en él”, declara el presidente Lula, y de inmediato las risas de sus partidarios recorren los salones del Palacio. Blair, Wasniewski, Clinton y más de 400 ideólogos y políticos de la Tercera Vía se lanzan miradas de cómplice condena-ción al hereje barbado.

- “El bloqueo a Cuba -insiste Lula- sigue vigente gracias a los electores cubanos que están en Florida. ¿Cuál es el peso de Cuba? ¿Quiere invadir a Estados Unidos? No. Se trata, por tanto, de una cuestión política, de la

misma forma que los franceses no acaban con los subsidios agrícolas por razones políticas”.

Y el estupor crece cuando propone que los países ricos creen una institución multilateral para financiar a los países pobres: no pide dinero, sino acuerdos globales que sirvan para intercambiar infraestructuras y tecnologías. Pero Blair reacciona, arquea una de sus cejas hasta alcanzar esa siniestra pose que regala a los fotógrafos. Wasniewski entiende y habla:

- “No se pueden decir cosas así. Tenemos que respetar a Estados Unidos. Este es un buen consejo para nosotros”.

El virrey sonrío y toma la palabra para hablar de lo único que le importa a la Tercera Vía: mayores incentivos fiscales para las grandes empresas, el recorte de la inversión social (especialmente en la salud pública), la eliminación de la gratuidad de la educación pública y otras preclaras iniciativas que practica en sus dominios. Y por supuesto, la guerra:

-“Cuando vemos a los iraquíes dando los primeros pasos para gobernarse ellos mismos y Naciones Unidas habla de 300 mil personas en las fosas comunes, espero que por lo menos estemos todos de acuerdo en que el mundo está más seguro”.

De inmediato, les presenta a sus invitados un documento que preparó para la cumbre, donde se autoriza una intervención militar exterior en caso de que se considere que un país *esté haciendo sufrir demasiado a su población*. “Firmen”, dice Blair. La Corte ha resuelto. El NUEVO ORDEN está a salvo.

Lula se retira del Palacio y le entrega a los periodistas una frase de excepción sobre los defensores del establishment: “Les hablamos con el corazón y nos respondieron con el bolsillo”.

Ya llegan los hijos del cielo, desde todas partes se anuncia y el prelude de los motores lo confirma. Aunque se siente desfallecer, corre de nuevo, salta quebradas, espanta a los faisanes, pone en alerta a los jaguares, dribla a las ceibas, tropieza, cae y se levanta... Ya llegan los hijos del cielo, los que arrasan, saquean y destrozan todo a su paso. Así contaba el abuelo en largas noches alrededor del fuego. ¿Es eso también lo que cuenta la historia?

Con su cuerpo empapado de sudores e intuiciones de profecías prontas a cumplirse, el hombre se oculta entre los árboles, se disfraza con las sombras, se viste de musgo y también de ejército de rebeldía, pero ellos siguen ahí, arriba, atentos. Quieren apropiarse de todo. Ya llegan, una, dos... cinco

carabelas de acero dibujan círculos en las alturas, flamea su insignia de tres letras, siglas de la nueva trinidad: AID, y un parpadeo de luces infrarrojas le roba algo más que su alma.

Desde el fondo del tiempo, la voz de un dominico susurra sentencias en el aire de la selva: *“como si el Hijo de Dios hubiera impuesto requerimientos a los infieles pacíficos y quietos que tienen sus tierras propias, y por no aceptar la predicación y doctrina de un rey al que nunca vieron ni oyeron, vienen mensajeros que son tan crueles, tan despiadados, tan horribles tiranos a perderles la libertad, las mujeres e hijos con todas sus vidas, cosa absurda y digna de todo vituperio, escarnio e infierno”*.

Y el hombre corre, se esconde, huye, resiste: ¿no hay para él más opciones?

Un libro antiguo en la biblioteca, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, y la vergüenza de lo que fue, de la mentira y la brutalidad sobre la que se construyó, se construye, el mundo, o lo que va quedando de él. Un informe de prensa sobre el escritorio: junio de 2003, ¡¡¡ESPIONAJE MEDIOAMBIENTAL!!!

El Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas de México denuncia que una flota de aviones sobrevuela la región de

Chiapas. Con equipos de última tecnología, toman fotografías de alta resolución que permiten identificar los suelos más aptos para las plantaciones de agroexportación (todo va hacia fuera, la larga extracción que nunca acaba), los mantos acuíferos, la presencia de minerales valiosos -también de zapatas insidiosos- y hasta identificar las semillas de propiedad exclusiva de las transnacionales, pero que los campesinos siembran desde hace siglos.

Los datos se envían a la Agencia Internacional para el Desarrollo, la mítica AID, en Washington. Ahí se distribuye el sureste mexicano entre los principales benefactores del Plan Puebla Panamá: la “filantrópica” Fundación Ford, Exxon, McDonalds, Sony, los banqueros del Citigroup y el Grupo Púlsar, propiedad del empresario Alfredo Romo, fabricante de fortunas, durante muchos años, junto a Carlos Hank González (¡!).

La conquista se vendió como evangelización, el neocoloniaje como integración del hemisferio: nuevo o viejo, en Chiapas o Bagdad, el ORDEN es el mismo. Porque desde hace siglos, ellos, *los hijos del cielo*, están allí partiendo y repartiendo la tierra y el trabajo y el dinero. Y quizá por eso, también, todos somos uno con el hombre de piel de barro que corre desafortadamente... Porque aquí, en *la delgada cintura de América*, con los hijos del cielo y sus carabelas de acero, otra guerra había llegado.